

# THE PASTOR'S POST

## TRANSPORTATION ISSUES

justiceforimmigrants.org to learn more about the Church's teaching about immigration. I think you might be surprised.)

One way to not get tripped up is to remember the last line of the passage from Pope Francis above: "God not only walks *with* his people, but also *within* them." I wish when we speak about immigrants and immigration reform (and any other issues that impact human life), we can remember that God is within them, whoever the "them" might be, even those who disagree with the Church's teaching about this issue. We so easily forget and resort to labels, slander, violence, hate, etc. forgetting God is within them. (Again this does not mean that difficult conversations and debates are not necessary!) How can we, as Catholics, forget the presence of God in the other?

For our mission as Catholics is to get each other to heaven, isn't it? Whenever we celebrate the Votive Mass for Refugees and Exiles, we pray, "grant that in sincerity of heart we may show true compassion toward strangers and the abandoned, and that all of us may deserve to be gathered together at last in the land of the living." This is the land of the living we should be helping one another to reach. Unfortunately, at times, we are having some transportation issues that need to be addressed starting first, within each of our hearts.

I just came back from the mechanic. I walked there and yes, even took a phone call. I stumbled more than once and walked right by a young parishioner and his dad who greeted me in Spanish - ¿Como estas, Padre Juan? See you in Church". I had to get my eyes off my phone to answer!

My practical transportation issues are addressed. My car is repaired and restored. My spiritual transportation issues - getting myself and others to their ultimate homeland - are still in need of repair. Maybe yours too?

Good news! We have the best spiritual mechanic - this God who walks with his people. Let us pray that we can let him walk with us so we walk in his ways, not our own.

Please pray for me. I promise the same.

*Father John*

Querida familia parroquial:

Últimamente he tenido algunos problemas con el coche. Nada importante. La inspección anual reveló la necesidad de una reparación importante y costosa. He tenido la suerte de no haber tenido muchos problemas en los últimos años, así que todo irá bien. Por supuesto, justo después de dejar mi coche, me llamaron para ayudar a alguien a quien cuido - a casi una hora de distancia - y volver a tiempo para nuestro Servicio de Oración por la Sanación a las 1:30 de la tarde para la Semana Nacional de la Migración. Gracias al seminarista Nick por su generosidad. Problema de transporte temporalmente resuelto.

He estado caminando más en los últimos días. Ha sido un poco frustrante. Me ha llevado un poco más de tiempo ir y venir entre la iglesia y la escuela y me ha obligado a reducir algunas actividades en las que quería participar. Al mismo tiempo, me gusta caminar y me ayuda en mi vida física y espiritual. Intento hablar con Dios sobre las personas que he conocido durante el día o el día anterior. Otras veces, intento hablar (no en voz alta) de algunos de los retos y luchas de la parroquia, de las personas a las que cuido y, por supuesto, de algunos de los míos propios. A veces, siento que Dios y yo caminamos juntos. Otras veces, pienso que estoy caminando solo, sin permitir que Dios camine conmigo...

«Dios camina con su pueblo» es el lema de la Jornada Mundial de Oración por los Emigrantes y los Refugiados de este año. Creo que es un buen lema para que cada uno de nosotros lo recuerde en su propia vida, especialmente en su vida espiritual. Necesitamos recordarlo siempre. A veces, en algunos de mis paseos, tropiezo un poco. Pienso en las imágenes del Evangelio. Me distraigo con lo que veo y tropiezo. Otras veces, me aferro demasiado y pierdo el equilibrio. A veces hay obstáculos en el camino que me frenan o que permito que me saquen de la ruta. Incluso admito que he contestado a una llamada o a un mensaje de texto mientras caminaba. Algunas de las imágenes pueden ser literales: soy un torpe. Pero más a menudo son espirituales. Por fuera estoy caminando en buena forma, pero por dentro puede que me esté perdiendo la presencia de Dios en medio de todo.

Parte de mi caminata de esta semana me

## PROBLEMAS DE TRANSPORTE

llevó de ida y vuelta a los hermosos Servicios de Oración para la Sanación patrocinados por nuestra escuela católica en la capilla y en la iglesia cuando entramos en la Semana Nacional de la Migración. No pude evitar, de alguna manera muy pequeña, imaginar el viaje que hacen tantos inmigrantes en todo el mundo. Hay peligros (muchos que amenazan la vida) y distracciones, muchos obstáculos y pesos, dolores y la esperanza de nuevas posibilidades. Como parte de los servicios de oración, miembros de nuestra comunidad escolar que emigraron a este país o cuyos antepasados recientes lo hicieron compartieron sus historias, llenas de obstáculos y desafíos, sueños y esperanzas, ¡y también algo de buen humor! Cada uno de ellos habló de alguna manera de la importancia de su fe y de cómo ésta les ayudó a salir adelante. Sabían que Dios caminaba con ellos incluso -y quizás- especialmente cuando el viaje era más difícil.

Creo que el tema de la inmigración puede ser uno de esos temas que nos hacen tropezar en nuestra vida espiritual y moral. Es un tema muy complicado y no es tan simple como «dejar entrar a todos» o «enviar a todos de vuelta». No es tan ignorante y prejuicioso como acusar a ciertos grupos de inmigrantes de actividades por su país de origen o por el color de su piel. Eso es sencillamente erróneo. En este país y en países de todo el mundo, la inmigración tiene un gran impacto y las soluciones no son fáciles. Creo que si hubiera una buena respuesta ya la habríamos elegido. Requerirá un liderazgo valiente por parte de las autoridades gubernamentales, alentado y desafiado por los defensores de la causa, especialmente la Iglesia católica. (Les animo a que visiten [justiceforimmigrants.org](http://justiceforimmigrants.org) para saber más sobre las enseñanzas de la Iglesia en materia de inmigración. Creo que se sorprenderá).

Como parte de su carta para ello, el Papa Francisco escribió: » «Dios no sólo camina con su pueblo, sino también dentro de él». Ojalá que cuando hablemos de inmigrantes y de la reforma de

la inmigración (y de cualquier otra cuestión que afecte a la vida humana) podamos recordar que Dios está dentro de ellos, quienesquiera que sean «ellos», incluso los que no están de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia sobre esta cuestión. Olvidamos tan fácilmente y recurrimos a etiquetas, calumnias, violencia, odio, etc. olvidando que Dios está dentro de ellos. (Una vez más, esto no significa que no sean necesarias conversaciones y debates difíciles). ¿Cómo podemos, como católicos, olvidar la presencia de Dios en el otro?

Porque nuestra misión como católicos es llevarnos los unos a los otros al cielo, ¿no? Cada vez que celebramos la Misa Votiva por los Refugiados y los Exiliados, rezamos: «Concédenos que, con sinceridad de corazón, mostremos verdadera compasión hacia los extranjeros y los abandonados, y que todos merezcamos reunirnos por fin en la tierra de los vivos». Esta es la tierra de los vivos que deberíamos ayudarnos a alcanzar. Desgraciadamente, a veces tenemos algunos problemas de transporte que hay que abordar empezando, en primer lugar, dentro de cada uno de nuestros corazones.

Acabo de regresar del mecánico. He ido caminando y, sí, incluso he llamado por teléfono. Tropecé más de una vez y pasé junto a un joven feligrés y su padre que me saludaron en español: «¿Cómo está, Padre Juan? Nos vemos en la iglesia». Tuve que apartar los ojos del teléfono para contestar. Mis problemas prácticos de transporte están resueltos. Mi coche está reparado y restaurado.

Mis problemas espirituales de transporte -llevarme a mí mismo y a otros a su patria definitiva- todavía necesitan reparación. ¿Tal vez los tuyos también?

Buenas noticias. Tenemos al mejor mecánico espiritual: este Dios que camina con su pueblo. Recemos para que le dejemos caminar con nosotros y sigamos sus caminos, no los nuestros.

Por favor, rezad por mí. Prometo lo mismo.

